

Relaciones nacionales: las ideologías historiográficas de Matto, González Prada y Mariátegui¹

La escritura: un problema

Muchos intelectuales del siglo XIX creían que la literatura podía ser un vehículo para elevar la sociedad, la que concebían como decadente. Clorinda Matto de Turner y Manuel González Prada compartían esta creencia; para los dos, se establece una relación entre el escritor y la sociedad. A través de este vínculo, se puede regenerar la nación. En cambio, no se ha aceptado este esquema durante el siglo XX. Ni las teorías económicas de José Carlos Mariátegui ni su gran acogida posterior muestran fe en la relación literatura-vida. Trataré de explicar por qué este cambio representa un problema para la cultura y las letras.

Clorinda Matto de Turner

Al apagar el siglo XIX, se preocupaba de la naturaleza de dos tipos de escritura, la historia y la literatura. La noción de la historia que brinda Clorinda Matto de Turner (1854-1909) tiene sus raíces en Ricardo Palma, una influencia temprana en ella. Palma considera la

¹ Este estudio es una versión ampliada de una ponencia que brindé al XXXII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana (del IILI), Santiago de Chile, 29 de junio a 3 de julio de 1998.

naturaleza de la escritura, especialmente en cuanto a sus dos atributos fundamentales, la objetividad y la imaginación. Para el autor de las *Tradiciones peruanas*, la historia tiene que "narrar los sucesos secamente, sin recurrir a las galas de la fantasía..."². Cuando se combinan la invención y la historia surge un nuevo género: la tradición. Se puede decir, entonces, que en la "tradición" hay una fusión de historia y creación. Vemos esto en la propia escritura de Palma. En palabras de Aníbal González, la escritura de Palma, tiene tanto "un poder de evocación" como "una densidad histórica"³. Sin embargo, no es una síntesis feliz. Por esto tanto los historiadores como los literatos han criticado a Palma, desde sus respectivas perspectivas. En general, se prefiere una división marcada entre la historia y la literatura. En sus *Bocetos al lápiz*, cuando Clorinda Matto define la tarea de la historia, acepta su división de la literatura:

El historiador tiene que tomar el escalpelo del anatómico, en lugar de la pluma galana del literato, y con aquel proceder al examen del cuerpo, analizando los sucesos y componentes, colocando con calma serenidad aquí las partículas sanas, allá las viciadas, cada cual en su puesto; después tiene que ir al pupitre, y con el escrúpulo del alquimista trasladar al papel el resultado de sus estudios⁴.

Clorinda Matto vuelve a hablar de la literatura y la historia en muchas otras ocasiones. Sin embargo, no siempre respeta la división historia-creación. Obviamente no lo hizo en sus propias tradiciones, pero tampoco lo logró completamente en su historia y en su ficción. Comenzamos con su noción de la historia. Para ella, la historia, un tipo de escritura, es un proceso determinista. Siempre pasa por los acontecimientos de la vida, grabándolos. En su biografía sobre Gregorio Pacheco, presidente boliviano (1884-1888), afirma que

² Ricardo Palma, Prólogo a *Tradiciones Cuzqueñas* de Clorinda Matto de Turner (Cuzco: H. G. Rosas, 1955), p. x.

³ Aníbal González, *La crónica modernista hispanoamericana* (Madrid: Editorial José Porrúa, 1983), p. 69.

⁴ Clorinda Matto de Turner, *Bocetos al lápiz de americanos célebres* (Lima: Imprenta Bacigalupi, 1890), p. 13; también se publicó en *El Perú Ilustrado* 142 (25 de enero de 1890), pp. 1327a-1327b. He modernizado todas las citas.

la historia "recoge nombres y hechos y los consigna en las páginas de su libro"⁵. Así puede y debe existir una relación directa entre la historia y la sociedad, manteniéndose la primera fiel a la segunda.

Concretamente en el "Proemio" de su celebrada novela *Aves sin nido* ella afirma que "la historia es el espejo donde las generaciones por venir han de contemplar la imagen de las generaciones que fueron..."⁶. Pero, ¿qué es un espejo? Es un aparato que refleja fielmente los objetos. Pero para que la historia sea espejo del Perú, si fuera posible, el historiador tiene que ser bilingüe. Registrar la historia nacional implica conocer el quechua, lengua necesaria para entender la "historia patria"⁷. Matto acepta explícitamente las dos tradiciones de la historia, la europea y la andina. En su semblanza sobre el doctor Lunarejo, una figura del barroco peruano, explica específicamente que sus recursos fueron tanto "los empolvados archivos" como "la tradición oral"⁸. Para su época, no era común aceptar esta síntesis entre lo europeo y lo andino. Surge en ella por ser andina y educada y por no ser de la costa como la mayoría de los escritores de aquel entonces. Como ha afirmado Francesca Denegri, su andinismo es precisamente lo que aparta a Matto de sus colegas de la costa⁹. Aunque Matto de Turner no llega a un nivel "profundo" de etnología, como el que más tarde logrará Arguedas, va más allá que sus contemporáneos cuando determina que el quechua es imprescindible para excavar la historia nacional. En esto anticipa el siglo XX. Para Cornejo Polar no fue hasta la época de Mariátegui cuando "la historiografía latinoamericana ejecutó la compleja operación de 'nacionalizar' la tradición literaria prehispánica"¹⁰. Hay que reconocer, empero, que Matto inició esta tendencia un cuarto

⁵ Matto de Turner, *Bocetos*, p. 47.

⁶ Matto de Turner, *Aves sin nido* (Lima: Peisa, 1988), p. 9.

⁷ Matto de Turner, *Leyendas y recortes* (Lima: "La Equitativa", 1893), p. 101.

⁸ Matto de Turner, *Bocetos*, p. 19.

⁹ Francesca Denegri, *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú* (Lima: Flora Tristán/Instituto de Estudios Peruanos, 1996), p. 161.

¹⁰ Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire: Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas* (Lima: Horizonte, 1994), p. 13.

de siglo antes que Mariátegui. Ella expone una posición historiográfica que no pudo haberse recibido favorablemente en la Lima costeña.

Propone buscar la etimología de la toponimia para entender los orígenes de la civilización peruana. Matto ofrece ejemplos concretos como el sentido del sustantivo "Arequipa", como *trompeta [qquepau]* sonora [ari]¹¹. Este tipo de análisis da una profundidad semiótica al léxico peruano, que deja penetrar en los misterios de los tiempos incaicos. Para ella,

el qquechua tiene la propiedad exclusiva de condensaren una sola palabra toda una explicación importante con hermosura y claridad sorprendentes, lo cual queda ignorado por quien no conoce el idioma¹².

Concluye que, sin el quechua "no es posible escribir historia peruana"¹³. Al incluir tanto el quechua como el castellano en la historia peruana, Matto elabora un concepto inclusivo de la historiografía.

Sus postulados sobre la historia tienen sus paralelos en su teoría naturalista de la literatura. Si la historia es "espejo", la novela se concibe como una "fotografía que estereotipe los vicios y las virtudes de un pueblo"¹⁴. Pero, esencialmente, la novelista no distingue entre el espejo y la fotografía, los instrumentos esenciales para una teoría mimética de la escritura, no importa que sea historia o ficción. Espejo e historia, fotografía y literatura, son dos maneras de concebir una relación entre la escritura y la vida. Su literatura naturalista pretende ser historia, y como veremos en un momento, su historia se asemeja a la ficción. Ya en el exilio en Buenos Aires, Matto comenta la guerra civil de 1895 en el Perú.

Recién llegada a la Argentina, los acontecimientos bélicos todavía doliéndole, redacta su ensayo "En el Perú. Narraciones históricas". Dos observaciones. Primero, Matto se da cuenta de que ella y los suyos son actores en la historia: "estamos narrando episodios históricos"¹⁵,

¹¹ Matto de Turner, *Leyendas y recortes*, p. 104-6.

¹² *Ibid.*, p. 104.

¹³ *Ibid.*, p. 107.

¹⁴ Matto de Turner, *Aves*, p. 9.

¹⁵ Matto de Turner, *Boreales, Miniaturas y Porcelanas* (Buenos Aires: Juan A. Alsina, 1902), p. 25.

escribe, repitiendo la idea principal que se expresa en el título del ensayo. Si antes la fotografía había sido símbolo de la novela naturalista, ahora se confunde con el espejo de la historia. Al narrar los "episodios históricos", ella y su familia están "fotografiando cuadros", los que copian "objetivamente", no ya registrando "las partículas sanas... [y] viciadas", ni "los vicios y las virtudes", sino ahora destacando la "pústula" y el "encaje"¹⁶. La idea es que la fotografía no miente, registrando tanto lo bello como lo feo. ¿Cómo se crea este espejo o fotografía? El escritor tiene que estar presente en persona, "eye-witness to history", asegurando que "la historia no pasará desapercibido..." [sic]¹⁷. En la guerra civil entre Piérola y Cáceres, ella misma participa en aquella realidad: "vivíamos", "pertenecíamos", "morábamos"¹⁸, etc.

Cuando surge la ocasión en que un historiador no puede observar directamente los hechos, tiene que consultar una diversidad de fuentes para lograr la objetividad. Así se puede matizar las diversas perspectivas y prejuicios ideológicos. En la introducción a sus *Bocetos*, ella afirma que el historiador tiene que ser cosmopolita. Por ejemplo, para que un peruano pueda explicar objetivamente la Guerra del Pacífico (1879-1883), conviene leer textos de los tres países que estuvieron bajo condiciones de guerra. Esto es exactamente lo que hace Matto cuando escribe sus *Bocetos*, consulta a autores del Perú, Bolivia y Chile.

Sin embargo, precisamente por estar cerca de los hechos, es difícil lograr la objetividad. Un historiador que sufre por los hechos difícilmente puede escribir una historia "fría y severa", como Matto proclama en un momento¹⁹. De hecho, ella padeció mucho durante la guerra civil de 1895. Sería difícil que fuese objetiva. La relación que tuvo con Cáceres se remontó a la Guerra de 1879, en la que ella misma participó en la defensa de la patria que efectuó Cáceres²⁰. Luego,

¹⁶ *Ibid*

¹⁷ *Ibid*

¹⁸ *Ibid.*, pp. 22-4.

¹⁹ Matto de Turner, *Bocetos*, p. 47.

²⁰ Mary S. Berg, "Writing for Her Life: The Essays of Clorinda Matto de Turner". *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women Writers of the 19th and 20th Centuries*, ed. Doris Meyer (Austin: Univ. of Texas Press, 1995), p. 81.

en *El Perú Ilustrado*, se escribieron cartas de apoyo mutuo. Durante el golpe de estado, ella se pronunció a favor del presidente Cáceres; como se ve, había vínculos estrechos entre los dos. Así su andinismo y su feminismo no son las únicas razones por las que las fuerzas de Piérola destruyeron su imprenta "La Equitativa". Su apoyo de Cáceres puede haber sido la razón principal que ganó la ira del caudillo clerical, Nicolás de Piérola.

En fin, para Matto la historia escrita siempre tiene una meta. La suya, que admite abiertamente en la introducción a sus *Bocetos*, es "la regeneración social a que aspiramos"²¹. Por sus anhelos civiles, admite que, como biógrafa, tiene derecho de acentuar "las buenas acciones" de sus héroes más "que sus vicios"²². Así su práctica naturalista y objetiva de la literatura puede reorientarse con la luz de una escritora ilustrada. En su biografía de Gregorio Pacheco, afirma su derecho de "señalar y analizar" elementos de la vida del sujeto histórico por lograr sus metas²³. En su semblanza de Francisca Zubiaga de Gamarra, admite lo siguiente: "no me creo con suficiente derecho para penetrar en el sagrado recinto de la vida privada"²⁴. La creencia en la santidad de la vida personal frente a la vida pública puede ser honorable en muchos sectores, especialmente en los países latinos; por respeto al individuo, es lo público que cuenta. Pero, ¿con qué medida se determina el límite entre lo íntimo y lo oficial?

Protegida la vida privada de sus sujetos, ella asegura que la grandeza de las figuras históricas se mide no por su altura sino "por el número de sus virtudes"²⁵. ¿Pero por qué medida se estiman las virtudes? Tal problema se resuelve por la filosofía, no por la historia, disciplina demasiado estrecha para juzgar las virtudes. Sin determinar una pauta para hacerlo, no se puede lograr la objetividad necesaria para ser espejo o fotografía, sin poder cuantificar la materia de la historia, su naturalismo materialista se acerca cada vez más al modernismo espiritual. Cruza la frontera

²¹ Matto de Turner, *Bocetos*, p. 15

²² *Ibid.*, p. 14.

²³ *Ibid.*, p. 118.

²⁴ *Ibid.*, p. 151.

²⁵ *Ibid.*, p. 43.

entre la historia y la literatura, aun cuando pretende evitarlo. Siempre tendrá algo de artista: hay toques impresionistas o modernistas en su ensayo realista, hay campanas que tocan en momentos clave, surgen descripciones de la mesa de Piérola en que ella no pudo haber estado presente. Finge ser testigo ocular cuando en realidad no lo fue.

Ya que nuestra historiadora ha estado cerca de los hechos, escribe en el ensayo lo que sabe e intuye lo que queda. Su experiencia le da autoridad a su materia. Esto ya lo había puesto en práctica con sus novelas. Ella ha estado en la sierra donde observó las acciones de políticos y clérigos corruptos. Sus escritos pretenden ser remedos de la realidad, pero en la novela, no es la autora que narra el argumento, es una narradora omnisciente, capacitada por las experiencias de la autora; su omnisciencia también le da más autoridad que un historiador objetivo para contar lo ocurrido. La novela puede ser, de esta manera, más efectiva que el ensayo en su tarea de convencer al lector, hecho necesario para cambiar la sociedad. Pero es una diferencia de grados. Emplea la misma técnica, aunque más sutilmente, en sus "Narraciones históricas". Lo que interesa en su teoría es la técnica de fingir reproducir objetivamente la realidad para luego emitirla al lector, para que tome acción. Así, no importa que sea novela o ensayo, las dos son "historias" que registran tanto los "vicios" y "pústulas" así como los "encajes" y "virtudes". Es la tarea de tanto la literatura como de la historia el "trasladar al papel" lo bueno y lo malo de la sociedad para luego transmitírselo a las generaciones posteriores, para que aprendan. Cuando permite que su conocimiento ilustrado le dé énfasis a un elemento y otro, toma la licencia artística de Ricardo Palma²⁶, pero ya acepta también la idea de una literatura comprometida de Manuel González Prada.

²⁶ Por lo menos durante su período peruano, Matto nunca se libra de la influencia de Ricardo Palma. Aún después de pregonar el grito gonzálezpradiano en apoyo de la juventud, publicando los ensayos "Grau" y "15 de Julio" en *El Perú Ilustrado*, sigue publicando a Palma (más que a González Prada) y otros tradicionalistas.

Manuel González Prada

La mentalidad de un pueblo se refleja tanto en su historia escrita como en su literatura. Las características de esta conexión entre la palabra y la vida varían según la tradición del escritor, pero existen claramente, reflejando la vida en lo escrito. Sin embargo, si la literatura puede servir para analizar el pueblo, también puede usarse a la inversa para cambiar la sociedad. Más o menos ésta es la idea que vimos en la política de la escritura de Matto de Turner. Pero si la historia y literatura se asemejan en la cuzqueña, en Manuel González Prada (1844-1918) claramente se distinguen; tienen diferentes características y funciones. La primera pertenece al pasado y la segunda al porvenir. González Prada no pretende escribir historia, salvo unas narraciones cortas sobre su niñez, "El amigo Braulio" y sobre su papel en la Guerra del Pacífico, "Impresiones de un reservista"²⁷. En otro lugar he estudiado dos nociones de la historia en González Prada, la primera teológica, gubernamental u oficial, y la segunda, su remedio, la científica. En aquel trabajo expliqué cómo para González Prada la historia muchas veces se contamina con leyendas, mitos y la política clasista. En esto González Prada demuestra la misma preocupación por la objetividad que Matto de Turner. En el caso del autor de *Páginas libres* la búsqueda de la objetividad resulta de los resabios positivistas que todavía muestra. El anarquista sigue celebrando el tercer estado de la humanidad, el positivo, libre de la teología y la metafísica. Al buscar la historia oculta de Jesucristo, por ejemplo, González Prada postula preguntas retóricas sobre la historicidad de los Evangelios, y trata de racionalizar, leer entre líneas, para descubrir la historia positiva de Jesucristo²⁸. Así la historia científica funciona como correctiva para la teológica, liberando al individuo de los dogmas opresivos.

González Prada también comenta la historia política escrita por la clase dominante. Como corrección, recomienda la historia del rebaño,

²⁷ Las dos publicadas en *El tonel de Diógenes*. Manuel González Prada, *Obras*, 7 vols., Ed. Luis Alberto Sánchez (Lima: PetroPerú, 1985-9), v. 2, pp. 63-9; 37-48.

²⁸ Thomas Ward, *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada* (New York: Peter Lang, 1998), pp. 75-82,

de las multitudes, del individuo común, no del pastor, ni del Napoleón, ni del dictador²⁹. Elabora una teoría anarquista de la historia, en que el individuo predomina; anticipa, de esta forma, la intrahistoria de Unamuno. La historia para González Prada es como un museo o una biblioteca, que preserva el pensamiento de antaño³⁰, atributo importante e interesante, porque se puede aprender una lección del pasado. Pero la historia en el Perú, muchas veces, representa una visión teológica, españolizante, medieval y política. Hay que rechazar esa historia.

Para liberarse de la historia opresora, González Prada propone inspirarse en libros extranjeros, la ciencia y la sociedad con la cual el escritor debe comprometerse. Se crea así no la historia, sino un nuevo tipo de literatura, capaz de elevar la sociedad. Hay que cambiar, realmente, la naturaleza de las letras peruanas, extirpando su hispanofilia. Mariátegui opina que González Prada inicia la etapa cosmopolita de la literatura peruana, liberando su tradición literaria del colonialismo³¹. De su cosmopolitismo, González Prada adquiere su interés en la ciencia, que influye en su noción de las letras. La literatura debe, entonces, "basarse en las deducciones de la Ciencia positiva"³². Así logra una objetividad relativa, libre de la teología o la metafísica, o los intereses de clase. En esto coincide con las propuestas de Matto de Turner, a quien conoció en el Círculo Literario de Lima. Si el escritor logra una literatura científica, tendrá suerte, pues despertará "la admiración de la posteridad", es decir, será historia del porvenir, libre del escolasticismo del pasado.

José Carlos Mariátegui

Como Clorinda Matto y Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui (1895-1930) percibe una relación entre la sociedad y la palabra. La creación artística tiene su papel sutil en el desarrollo de

²⁹ Ward, *La anarquía inmanentista*, pp. 75-6.

³⁰ González Prada, v. 3, p. 52.

³¹ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (México: Era, 1979), pp. 213, 228.

³² González Prada, v. 1, p. 69.

la sociedad -como indica el sociólogo Edgard Montiel- por su condición "latente en la superestructura"³⁴. Estos vínculos se comentan claramente en Mariátegui. En sus *Siete ensayos*, afirma que la literatura se caracteriza por "sus relaciones con la política, la economía, la vida en su totalidad"³⁵. Se nutre "de una tradición, de una historia, de un pueblo"³⁶. Mariátegui, a diferencia de Matto y González Prada, no sólo elabora una teoría de la literatura, sino que expone una teoría de diferentes literaturas, según la época, la ideología o la economía. Admite las diversas tradiciones, ciudad y sierra, y comenta las diferencias entre ellas. Como González Prada, Mariátegui desdeña la literatura españolizante en el Perú porque no se armoniza con la realidad nacional³⁷. Pero donde González Prada propone la literatura extranjera, Mariátegui asegura que el Perú es un país que no asimila bien las ideas de otras naciones³⁸. Por esta razón, proclama la necesidad de una literatura que surja de la tradición y la historia del pueblo indígena³⁹. No es que González Prada no acuda a la historia incaica del Perú; sus *Baladas peruanas* prueban que sí. Tampoco es que el Maestro no se preocupe por los naturales coetáneos. Algunos poemas de las *Baladas*, como "El mitayo", son de tema eterno en el Perú. Su muy famoso "Nuestros indios" también demuestra su preocupación por el quechuaparlante contemporáneo. Lo mismo podemos afirmar de Matto de Turnen Su famosa novela *Aves sin nido* es una denuncia de la mita y de la violación de la mujer serrana, tanto la *notable* como la *natural*. Pero a diferencia de sus antecesores, Mariátegui espera escuchar una voz quechua que brote del pueblo mismo.

Como no hay todavía literatura indígena establecida, Mariátegui busca una literatura indigenista. Declara que la literatura serrana no

³³ González Prada, v. 1, p. 69.

³⁴ Edgar Montiel, "Presencia de Mariátegui en la ciencia social de América Latina", *7 ensayos/50 años en la historia* (Lima: Amauta, 1979), p. 256.

³⁵ Mariátegui, *Siete ensayos*, p. 214; también p. 221; también p. 246.

³⁶ *Ibid.*, p. 215.

³⁷ Criticará a la universidad peruana por la misma razón. Mariátegui, *Siete ensayos*, p. 121.

³⁸ *Ibid.*, p. 94.

³⁹ *Ibid.*, p. 215.

logra "una modulación propia" antes de Ricardo Palma y González Prada. Sin embargo, el Amauta se equivoca en esto. La literatura serrana no puede ser "propia" a través de las plumas de Palma y González Prada, ambos son escritores costeños y urbanos, hecho que el mismo Mariátegui reconoce⁴⁰. Se puede decir lo mismo de Matto, quechuaparlante, es verdad, pero que impone la noción sarmientina de civilización y barbarie a la sierra, adaptándola a la novela europea del naturalismo. En *Aves sin nido* los Marín son de la costa y representan la civilización, frente a la "barbarie" de la sierra. Esta novela es indigenista, no indígena. El mismo Mariátegui admite que "Lima ha impuesto sus modelos a las provincias"⁴¹. No hay literatura serrana escrita. Así Mariátegui busca, espera, añora el día en que los propios indios estén en grado de producirla⁴². Pero esto ya no es un problema literario sino económico.

Ya durante el siglo XX de Mariátegui, la literatura peruana supera tanto la colonial de Segura y Pardo como la cosmopolita de González Prada. Ya en la "Nueva época", se llega a formular una literatura nacional⁴³. César Vallejo y la vanguardia son el paradigma. Sin embargo, la manera de encontrar la literatura quechua sin el filtro del colonialismo es un problema que Mariátegui no resuelve. Él mismo admite que la escritura y la gramática del quechua tienen su origen en España y afirma que el destino colonial de la literatura quechua es tal que sólo se produce por escritores bilingües⁴⁴. Tenía mucha razón, ya que un joven bilingüe, que en aquel momento contaba con 17 años, poco a poco iba a convertirse en uno de los novelistas más importantes del Perú: se llamaba José María Arguedas.

Pero a diferencia de Matto de Turner y González Prada, Mariátegui no ve la relación entre literatura y sociedad como la manera preferida para mejorar esta última. Esto a pesar de apoyar a los vanguardistas y dedicar el séptimo de su *Siete ensayos* a las letras. Mariátegui no escribe novelas naturalistas como Matto, tampoco

⁴⁰ *Ibid.*, p. 225.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, p. 306.

⁴³ *Ibid.*, p. 213.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 210.

redacta poesías modernistas como González Prada: renuncia a su poesía juvenil⁴⁵. Un elemento de la herencia española que ataca es precisamente "el concepto literario y aristocrático de la enseñanza"⁴⁶. Tal vez hubiera aceptado la relación entre la palabra y la vida si el Perú hubiera logrado una literatura indígena, pero esto sería inalcanzable en una cultura escrita. Como nos recuerda Martín Lienhard, hablando de los escritores subalternos, "para adquirir las técnicas modernas de narrar que ellos efectivamente emplean, tuvieron que 'renegar'¹, en cierto sentido, de la cultura de sus antepasados"⁴⁷.

Todas las ideas de Mariátegui sobre la literatura tienen que ver con su noción de la historia. En él, no hay necesidad de rechazar la historia como en González Prada. Como advierte Cornejo Polar, la historia en Mariátegui se concibe "como un proceso de conflictos"⁴⁸. Hay que aceptarla y estudiarla como sociólogo para entender el transcurso de los años. Así el Amauta no desea crear literatura como la novelista naturalista ni tampoco como el poeta modernista, desea una "reivindicación indígena" que sólo puede lograrse a través de una política socialista⁴⁹. Para liberarse, los indígenas necesitan unirse, dejar de pensarse localmente. Necesitan hacerse una masa orgánica⁵⁰. Pero dejar lo local es reprimir lo que Cornejo Polar ha llamado la heterogeneidad⁵¹, es apartarse de la cultura ancestral para acercarse a un modelo occidental de economía.

Mariátegui demuestra cierta admiración por las innovaciones finiseculares de Manuel Vicente Villarán (1873-1958), rector de San Marcos. El profesor Villarán propuso una educación profesional, basada en las necesidades económicas, inaugurando la época

⁴⁵ Jorge Basadre, "Introducción a los *Siete ensayos*". En *7 ensayos / 50 años en la historia* (Lima: Biblioteca Amauta, 1979), p. 25.

⁴⁶ Mariátegui, *Siete ensayos*, p. 105.

⁴⁷ Martín Lienhard, *La voz y su huella: Escritura y conflicto étnico-social en América Latina 1492-1988* (Hanover: Ediciones del Norte, 1991), p. 128.

⁴⁸ Cornejo Polar, *Escribir en el aire*, p. 192.

⁴⁹ Mariátegui, *Siete ensayos*, p. 44.

⁵⁰ Ibid., p. 45.

⁵¹ Cornejo Polar, *Escribir en el aire*, pp. 11-24.

posmoderna en el Perú. Mariátegui aporta un discurso del profesor afirmando "que las necesidades de la época exigen, ante todo, hombres de empresa, y no literatos ni erudito"⁵². Mariátegui cita también al socialista francés, Jorge Sorel. Reseñando su libro *La ruina del mundo antiguo*, lo ve como una denuncia del "parasitismo del talento literario...[,] una de las causas más serias de la corrupción de las clases ilustradas"⁵³. Mariátegui rechaza lo que él ve como el aristocratismo de los humanistas y aboga por la creación de más "Escuelas del Trabajo", así como en Alemania o en Rusia⁵⁴. El socialista peruano se apoya en Sorel y en Villarán porque dan fundamento a su rechazo de la regeneración social por la relación literatura-vida. Por medio de su estudio de la historia peruana, Mariátegui llega a la conclusión que son los propios literatos (y doctores) que impiden el progreso moderno de la sociedad⁵⁵. "Muchas veces son más inmorales que los técnicos provenientes de las facultades e institutos de ciencia"⁵⁶. La literatura ya no es significativa por su función pedagógica. Tanto el obrero costeño como el serrano se elevarán a través de una economía empresarial.

Conclusiones

El siglo XX ha preferido el mensaje de Mariátegui al de sus dos precursores: no hay ninguna estatua de Clorinda Matto en Lima, no había un monumento a González Prada hasta 1995, cuando conmemoraron con su imagen la Avenida Javier Prado. Matto, hasta recientemente, casi se había borrado del mapa ideológico⁵⁷. A González

⁵² Citado en Mariátegui, *Siete ensayos*, p. 105.

⁵³ José Carlos Mariátegui, "La enseñanza y la economía", *Temas de educación* (Lima: Editorial Amauta, 1988), p. 41.

⁵⁴ Mariátegui, "La enseñanza y la economía", pp. 44-47.

⁵⁵ Mariátegui, *Siete ensayos*, pp. 94-118.

⁵⁶ Mariátegui, "La enseñanza y la economía", p. 41.

⁵⁷ Efraín Kristal ofrece unas ideas sobre este problema en su *Una Visión urbana de los Andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú 1848-1930* (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1991), pp. 151-3.

Prada siempre se le ha brindado una breve mención en las historias literarias y en las antologías, sin reexaminarlo. Los centenarios de los dos colegas del Círculo Literario casi pasaron inadvertidos. Como se sabe, esto no ha sido el caso de Mariátegui, que ha formado marco importante para el pensamiento peruano del siglo XX. Tiene su estatua, su casa museo y su centenario, que recién se celebró,

En resumen, las ideas literarias e históricas de Matto de Turner se basan en su noción decimonónica de la escritura. Tanto la historiografía como las letras deben concebirse como un espejo o una fotografía. Matto propone una literatura naturalista, pero, por escribir con pasión, le salen elementos impresionistas. En González Prada, la historia se entiende como un museo para estudiar el pasado, en cambio, la literatura debe idear los futuros posibles. Esta actitud ayudó a agudizar su disputa con Ricardo Palma. Nada más fácil de comprender. Pero si Matto de Turner y González Prada elaboran una teoría sencilla de la escritura, Mariátegui esbozará tres tipos de literatura según la ideología, hace distinción entre la literatura rural y urbana, y define todos los atributos de la escritura según sus teorías económicas. De esta manera acepta la literatura como fuente de estudio, pero no como faro educativo, idea muy romántica que permanece en Matto y González Prada. Mariátegui hace suya una idea de González Prada: la condición del indígena es económica y social, no racial⁵⁸. Pero esta idea en González Prada es sólo una de muchas. En Mariátegui ocupa un plano principal. La propuesta económica va a reemplazar la relación literatura-sociedad para regenerar la nación, lo que constituye un peligro. Al proponer la mejora social a través de la economía, se abre paso no para la poscolonial, sino para el neocolonialismo, por medio del cual penetran las corporaciones multinacionales.

Al fin y al cabo, la historia la escriben los que tienen el poder. Sin embargo, el poder no es absoluto y sus diferentes aspectos pertenecen a diferentes sectores de la sociedad, y el escritor siempre tiene cierto poder. Por esto Matto escribe su historia como una novela naturalista. No es completamente objetiva, pero al fingir serlo, puede convencer a su auditorio. González Prada rechaza el realismo y, a

⁵⁸ González Prada, v. 3, p. 209.

base de sus investigaciones científicas y filológicas, crea una literatura impresionista que puede idear un nuevo porvenir. Los dos, así, tienen sus prejuicios, es decir, son moralistas. A través de una moral, la escritura orienta a la sociedad. En Matto, la tarea del escritor es la de mejorar las costumbres⁵⁹. En González Prada, el escritor, con su pluma, debe civilizar⁶⁰ una sociedad contaminada por la voracidad, la corrupción y la pasividad. Mariátegui, en cambio, ofrece propuestas económicas: para él, las soluciones morales no han funcionado en la historia.

Matto finge participar en la historia como observadora objetiva porque es pragmática. Quiere convencer. Es reformista. No hay que destruir el sistema, hay que usarlo para efectuar el cambio. A través de las letras, González Prada destruye los mitos, la historia tradicional y las mentalidades escolásticas y españolizantes, creando un porvenir ideal. Propone una nueva literatura, aspirando a reorientar la dirección de la historia. Es revolucionario. Destruye el sistema pero, siendo anarquista nihilista, no ofrece otro. Sin embargo, el nihilismo de González Prada abre paso para las propuestas posteriores de Mariátegui, el que comienza sus *Siete ensayos* con un lema de Nietzsche y parte de la relación literatura-sociedad para analizar los problemas sociales. Pero la solución posmoderna que Mariátegui ofrece no es literaria, es económica: el capitalismo para llegar al marxismo, la economía acultural y así amoral antes de las letras.

Al contemplar la escritura, la economía, la tecnología y la globalización al principio del siglo XXI, es instructivo comparar nuestra época con la de hace cien años, donde vemos las mismas tendencias, aunque con tecnologías más embrionarias. Al cerrar el XX hay una preponderancia de formas electrónicas de comunicación. Ya éstas eclipsan el texto tradicional, el periódico y el libro. Es difícil negar el impacto, positivo o negativo, que la cultura electrónica del mercado global ha tenido en la nación, una constante desde el XIX. Esta problemática tiene su antecedente en el paso del XIX al XX, cuando la

⁵⁹ Matto de Turner, *Aves*, p. 9.

⁶⁰ González Prada, v. 1, p. 60. Véase mi próximo "Manuel González Prada y la naturaleza del escritor en vísperas de la posmodernidad".

Ciencia se escribía con mayúscula. La prensa comienza a publicar telegramas, las noticias de otras partes del mundo comienzan a publicarse casi simultáneamente, los vapores y los trenes vincularon regiones antes demasiado lejanas para una comunicación regularizada, por primera vez el teléfono transmitió instantáneamente la voz de una casa a otra, de ciudad a ciudad, y el fonógrafo y el cine hicieron posible que una cultura pudiera ver y escuchar a otra sin viajar.

Dentro de ese ambiente la escritura no disminuyó en importancia, el escritor se adaptaba. Por esto Matto de Turner y González Prada pregonaron la importancia de los jóvenes, llamada que no fue muy bien aceptada. Pero no dejaron de luchar. Matto de Turner publicaba su revista ilustrada con contribuciones importantes de peruanos, latinoamericanos y españoles (desde Mercedes Cabello y Rubén Darío hasta Juan Valera). González Prada distribuía sus ideas en volantes y publicaciones efímeras. El mismo Mariátegui, a pesar suyo, difundía sus ideas económicas en su revista de escritura.

Un siglo después de Matto, González Prada y Mariátegui, los estudiantes ya no son estudiantes sino consumidores. Vivimos en un mundo donde hay profesores que ya pregonan la abolición del texto en papel. Ahora es un mundo donde el mercado delimita las materias académicas, donde la tecnología compite con el libro escrito, donde los estudios culturales porfían a la misma literatura. Ha llegado el momento en que el escritor necesita ser rebelde, ir contra la corriente, establecer un ideal que va más allá de un mundo definido por el mercado. Por esto, las propuestas profesionales de Mariátegui son peligrosas. Una vuelta a los gritos morales de Matto y Prada puede estimular al lector a buscar un ideal, esto es, en un mundo que cada vez tiene menos significado.

THOMAS WARD

LOYOLA COLLEGE